

acercarse a la verdad, mostrándonos que queda siempre un desconocido cuyo conocimiento o ignorancia importa poco a nuestra evolución, a nuestro bienestar.

Por otra parte, la ciencia nos devuelve, mejorado, lo que nos quita: la realidad no está exenta de poesía ni de belleza; pero no se puede gustar si se ignora. Ella nos enseña la práctica de cosas que por largo tiempo, no fueron realizadas: la tolerancia para todos, la severidad para uno mismo. Ella nos ha libertado de tiranías que martirizaron a la humanidad durante siglos: magia, charlatanismo, superstición, etc.

La verdad, a propósito de la pretendida bancarrota de la ciencia, es que la ciencia es un estorbo desde el punto de vista de los enemigos de la emancipación racional de la humanidad. Los metafísicos no sufren por esta emancipación, pero las religiones, o mejor dicho, las organizaciones religiosas, no están en el mismo caso, y por eso vemos que se convierten en los más grandes adversarios de la ciencia. Y el antagonismo se resume, hoy como en el pasado, y aun más ásperamente, en la lucha entre el espíritu de autoridad y el espíritu de libre examen, entre la razón esclava y la razón dueña de sí misma, entre la servidumbre por ignorancia y la emancipación por el progreso intelectual.

La ciencia no pretende hacernos conocer la naturaleza de las cosas; acerca de ésta sólo puede aventurar teorías o hipótesis. Pero sí nos hace conocer de modo exacto las relaciones verdaderas de las cosas. Las teorías caen, pero las relaciones sobreviven. Existe, por lo tanto, algo que queda por encima, y ese algo es la "verdad" hallada por la ciencia.... Por encima de nuestras hipótesis,

queda "un desconocido".... El hombre, insaciable, tiene miedo a lo desconocido. Y permaneciendo la ciencia muda, se pasa sin su concurso y busca la explicación en uno u otro de los sistemas filosóficos con tendencias metafísicas. Así fue como nació el sentimiento religioso que pretende conocer lo desconocido. El sentimiento religioso no es una forma cualquiera de religión del tiempo presente; las religiones son más bien la negación de ese sentimiento que se confunde con el espíritu científico, es decir, con el deseo de conocer la verdad sobre el Universo, de conocer lo desconocido.

Si el hombre no se siente satisfecho de las presunciones que la ciencia le ofrece, libre es de buscar, por otro lado. ¡Qué su sentimiento religioso le lleve hacia un ideal! Pero hágalo o no de conformidad con los hechos, no le está permitido imponerle a sus semejantes; sólo puede someterlo a sus reflexiones. Cada uno queda libre de producirse como mejor entienda con tal que no perjudique los intereses de nadie.

La ciencia es moral al enseñarnos que el hombre es sin cesar perfectible, que no ha llegado a la cumbre de su carrera y que no está solo en la naturaleza; que puede modificarse por su voluntad y modificar así la sociedad; que lejos de hacerse más malo, cada día se vuelve mejor, por lenta que sea la evolución.

El balance de lo que han hecho la ciencia y la fe es bien explícito.

El cristianismo papal, basado en los milagros y en las intervenciones sobrenaturales, ha dirigido durante miles de años la actividad de los hombres y es responsable de los resultados obtenidos. Del siglo IV al XVI, los pueblos vivieron estancados en la ignorancia y la miseria. La

---

**COMPAÑEROS.**—Si queréis ayudar a la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año.** Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre.**